

POSIBLES SISTEMAS DE REGISTRO Y CONTABILIDAD EN EL NEOLÍTICO DEL PRÓXIMO ORIENTE

Isabel Rubio de Miguel
Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY

Tokens found in Middle East settlements and studied by Denise Schmandt-Besserat years ago in several museum collections were identified as calculi. They appear from IXth millenium B.C. to urban period. Afterwards, new findings corroborated this hypothesis, although it was controversial. Here neolithic tokens are analysed and, taking into account seals and storage devices, the existence of some social complexity growing gradually is argued, as well as the validity of D. Schmandt-Besserat interpretation of tokens.

El nacimiento de la escritura y de los sistemas de registro y contabilidad se asocia tradicionalmente a la denominada Revolución Urbana, esto es, al desarrollo de las primeras sociedades estatales conocidas: el mundo mesopotámico en nuestro caso.

Dicha revolución representa por otra parte la entrada en la Historia de los grupos humanos que habitan Mesopotamia y es una consecuencia clara de las transformaciones ocurridas durante el Neolítico. Sin embargo, a diferencia de lo supuesto por V. Gordon Childe, sus causas, posiblemente múltiples, incluirían de forma primordial una intensificación agrícola y el desarrollo de tecnologías asociadas a ella como el regadío, el arado y la tracción animal o invenciones como la rueda. La especialización artesana (la metalurgia no pasa de ser una más en principio) o, en otros campos, el desarrollo de las ciencias exactas y adivinatorias, de una religiosidad más elaborada y de grupos sacerdotales, la aparición de leyes y de la guerra organizada, de la ciudad como elemento más llamativo, así como de una organización compleja que implica desigualdades entre distintos sectores de la población y el fortalecimiento de una autoridad central ya claramente hereditaria constituyen otros de los rasgos definitorios de la misma, así como la sustitución de los lazos de parentesco entre los diversos segmentos de la sociedad por otros de distinto carácter.

Por tanto, los señalados al inicio son algunos de los que caracterizan a estas sociedades complejas, estratificadas, estrechamente vinculadas a una economía en la que artesanía y comercio juegan papeles primordiales, pero también a una diversidad importante de oficios y profesiones que propician la aparición de sistemas de notación, métricos, de cálculo o calendáricos. En una palabra, todos aquellos procedimientos que permiten medir y controlar la producción, los excedentes y la redistribución y propiedad de bienes.

Los rasgos que analizamos (aparición de la escritura y de los sistemas de contabilidad y registro), venían atestiguándose en los restos arqueológicos del IV milenio a.C., concretamente en el periodo de Uruk (3700-2900 a.C.), cuando aparecen las primeras tablillas en el nivel IV de dicho yacimiento. Estas tablillas, de escritura pictográfica, se hallaron en edificios de carácter administrativo, religioso o de ámbito comercial. Hasta

donde se han podido entender queda claro que se trata de documentos de contabilidad de bienes y mercancías. Las de los niveles III-II de Uruk (fase de Jemdet Nasr, 3100/3000-2900 a.C.) estaban ya escritas en lengua sumeria. Previamente, en los niveles V-IV se habían encontrado los primeros cilindros-sello (Córdoba, 1995, 18 y Margueron, 1996, 64).

Pero los más antiguos ejemplos de escritura que muchos asociaban a una invención parecen responder, en realidad, a la aplicación de un sistema de registro anterior (Córdoba, 1995, 18). Además, resulta evidente que escritura, contabilidad y administración se encuentran estrechamente unidos. Lo primero no tiene nada de sorprendente ya que en otros casos se ha supuesto también la utilización de determinados elementos como posibles unidades de valor (cabezas de ganado, por ejemplo) que denotan el grado de riqueza de un individuo o de una familia. Tales situaciones se atestiguan en sociedades actuales al margen de la industrializada. Sin embargo, la única constancia del sistema vigente es el conocimiento directo, ya que no queda reflejado en ningún procedimiento de notación. Otro tanto ha podido suceder en el seno de muchos grupos prehistóricos, ágrafos por tanto. No obstante, el arte parietal, cualquier arte parietal, ha sido interpretado en muchas ocasiones como un sistema de símbolos codificado. Pero, evidentemente, aún aceptando esta hipótesis, el carácter de sus significados sería muy distinto.

1. LAS FICHAS: ¿PRIMEROS ELEMENTOS DE CONTABILIDAD?

Hace ya algún tiempo, una serie de pequeños objetos hallados en yacimientos del Próximo Oriente, fueron interpretados en relación con actividades de carácter económico, formando parte de un primitivo sistema de contabilidad y registro que habría dado paso a la escritura y que, de aceptarse, permitía obtener una visión mucho más sofisticada sobre la economía de los primeros agricultores de la zona, distinta de la tradicionalmente defendida para el Neolítico, bastante más simple. El trabajo de la Dra. Denise Schmandt-Besserat (1978) supuso, en ese sentido, una interesante novedad al dedicar especial atención a determinadas piezas aparecidas en yacimientos y estratos del Neolítico, Calcolítico y Bronce. Serán sobre todo los primeros, anteriores al tipo de organización estatal los que centren nuestra atención.

No se trata tanto del análisis de todos estos objetos, cuya interpretación, aceptada o no, ha sido cuidadosamente hecha como veremos, sino fundamentalmente el de los contextos en los que aparecen, elemento clave para reafirmar las interpretaciones que se les ha otorgado y que revisaremos. Si estos pequeños restos son el reflejo de pautas sociales complejas, sin duda otros elementos del registro material las mostrarán también, ofreciéndonos una imagen más completa del grupo humano que los ha producido, de sus actividades económicas y de su estructura social.

Sí se plantea, en cambio, el conocimiento de las causas que provocaron el nacimiento de este primitivo sistema de registro y cálculo concreto, ya que sin duda nació con una función definida en un sistema económico y social preciso. Por lo mismo y por razones de cercanía a mi campo de trabajo habitual, me propongo analizar el punto mismo de arranque de este tipo de elementos y no tanto las fases posteriores no menos interesantes pero que disponen de otros procedimientos para conocer los sistemas administrativos del Estado mesopotámico. Valorar cuáles han sido los factores que han actuado como detonante en la formación de una incipiente complejidad social y cuál ha sido el momento de aparición de la misma, posiblemente el Neolítico contra todo pronóstico y a despecho de las secuencias habituales establecidas por arqueólogos, pero también por antropólogos culturales (Service, Fried, etc.), son cuestiones que pueden ser abordadas desde distintos aspectos del registro arqueológico y éste es uno de los más

significativos.

Los objetos a los que he aludido, denominados en las publicaciones más recientes “fichas” (*tokens*), pueden ser explicados de forma absolutamente verosímil en mi opinión, según los planteamientos de la autora antes aludida (Schmandt-Besserat, 1978). Partiendo de los testimonios encontrados, esta investigadora planteaba la similitud de las fichas con los caracteres incisos de las primeras inscripciones sumerias, tal como puede verse en el cuadro de la Figura 1. Existiría, según eso, una fase inicial representada seguramente por estos elementos de la que persistirían ciertos atributos en el propio material de Uruk.

Ya L. von Oppenheim, al revisar los archivos del palacio de Nuzi (Irak), fechados en torno al 1500 a.C., indicaba en su informe de 1958 la existencia de un sistema de contabilidad con fichas, paralelo al de los documentos cuneiformes de los escribas. Cada una de ellas podía representar, por ejemplo, uno de los animales de los rebaños de palacio. Además, se halló una tablilla hueca de forma ovoide con una inscripción que resultó ser una lista de cuarenta y ocho animales. Una vez abierta cuidadosamente por un extremo la tablilla, se encontraron cuarenta y ocho fichas en su interior. ¿Representaba dicho hallazgo la transferencia de estos animales de un servicio a otro del palacio? (Schmandt-Besserat, 1978, 8).

En 1964, los datos procedentes de Susa parecían confirmar esta interpretación. En este caso, los testimonios arqueológicos eran esferas huecas de arcilla (*bullae* según la terminología de P. Amiet), con pellas de arcilla en su interior, de formas variadas (esferas, discos, cilindros, conos y tetraedros). Estos objetos eran tanto o más antiguos que los primeros textos de Uruk (Schmandt-Besserat, 1978, 9).

La propia D. Schmandt-Besserat inició un proyecto de investigación en 1969 sobre el uso de la arcilla en el Próximo Oriente, revisando materiales de entre 11000 y 8000 años B. P. sin calibrar (9000-6000 a.C., aproximadamente). Entre los mismos, halló objetos de formas diversas (esferas, discos, conos, tetraedros, elementos ovoides, triángulos o medias lunas, objetos bicónicos, rectangulares y otros diversos), similares algunos a los de Susa.

Pero igualmente observó en los mismos determinados rasgos de interés. En ocasiones, estos elementos presentaban dos formatos distintos: por regla general medían entre 1 y 2 cm. en su parte más larga pero por ejemplo, a veces, junto a conos de 1 cm. aparecían otros de 3 o 4 cm. de altura, o bien se encontraban discos de dos grosores. Había esferas completas, pero también cuartos, mitades y tres cuartos de esfera. Por otra parte, algunas fichas presentaban incisiones, marcas circulares realizadas a punzón o espirales de arcilla en relieve sobre la superficie.

No obstante, mostraban algunas características uniformes: todas ellas habían sido fabricadas a mano y cocidas. Su presencia se extendía desde yacimientos de Turquía (Beldibi) a Paquistán (Chanhu Daro) o incluso Sudán (un yacimiento próximo a Jartúm del VIII milenio a.C.) (Figura 2). En mi opinión, es claro que no todos tendrían por qué haber correspondido a un mismo sistema y que sería preciso integrar cada uno en su contexto cultural y cronológico, aunque bien pudieran haber tenido funciones semejantes. Otra opción es que el procedimiento hubiera tenido una amplia difusión por su efectividad o también por la extensión de las relaciones comerciales, diferente desde luego en cada uno de los momentos estudiados.

Algún ejemplo más cercano en el tiempo y en el espacio al horizonte que me propongo analizar era el yacimiento de Jarmo (Irak), un poblado agrícola ocupado entre el 7700 y el 6400 a.C. (Aurenche y Kozłowski, 1999, 171-172), que suministró hallazgos de este tipo en abundancia, repartidos por el suelo de las casas: 1153 esferas, 206 discos y 106 conos (Schmandt-Besserat, 1978, 10).

En general, según los datos del estudio, muchas fichas fueron encontradas en grupos de quince o más, localizadas en las áreas de almacén de las viviendas. En ocasiones

bastante frecuentes, fueron reseñadas en las memorias de excavación como juguetes, piezas de juego o amuletos como en el caso de Tello (Irak) o bien no se les asignó ninguna funcionalidad como en el de la Cueva Belt (Irán) (Schmandt-Besserat, 1978, 10). Por otra parte, dada su diversidad, estos objetos han podido hallarse clasificados bajo distintos términos y epígrafes, lo que dificulta su identificación.

En opinión de la investigadora varias veces citada (Schmandt-Besserat, 1978), las fichas formarían parte de un sistema de contabilidad extendido por una zona tan amplia como la señalada, semejante a otros posteriores: *calculi* romanos, fichas del siglo XVIII del Tesoro Británico, guijarros empleados por los pastores actuales de Irak o el ábaco empleado en los mercados de Asia.

La autora señala la coincidencia de aparición de estos elementos con el Neolítico cuando se hace necesario un sistema de registro para los excedentes destinados a un consumo diferido, a la siembra anual y al intercambio por productos exóticos y materias primas. Los más antiguos localizados por ella (todos los objetos proceden de colecciones de museos) provienen de Tepe Asiab (9200-7000 a.C.) y Ganjh Dareh (8000-7500 a.C.), ambos en Irán (Aurenche y Kozlowski, 1999, 155 y 165).

En conjunto, se identificaron veinte símbolos independientes con cuatro tipos básicos: esferas, discos, conos y cilindros. Se observó que, curiosamente, no se producían cambios de fichas de un periodo tan complejo como el que corresponde al Neolítico y Calcolítico. Así, en Tepe Sarab (Irán), en torno al 6500 a.C., únicamente aumentan los subtipos pero no los tipos principales. Del mismo modo, las fichas de Tell Arpachiyah y Tell-es-Sawwan (Irak) o de Choga Sefid y Jaffarabad, de nuevo en Irán, sólo reflejan desarrollos nuevos en el Calcolítico. En la Edad del Bronce, con la aparición de las ciudades y una compleja contabilidad comercial (producción, inventarios, fletes, salarios, transacciones...), se producen también novedades en las fichas: formas nuevas y proliferación de subtipos por marcas incisas en las mismas, bolitas o espirales de arcilla aplicadas a ellas. Esto se atestigua en Uruk, Tello y Fara en Irak, en Susa y Choga Mami en Irán y Habuba Kabira en Siria, todos de finales del V milenio a.C. (Schmandt-Besserat, 1978, 15). Un catálogo de los hallazgos estudiados por D. Schmandt-Besserat puede hallarse en el cuadro de la Figura 3.

Una observación más es que iguales tipos de fichas pueden aparecer perforados o no. D. Schmandt-Besserat (1978, 15) rechaza la posibilidad de que fueran adornos o amuletos que penderían de un cordel, ya que no presentan el desgaste producido por éste y por otra parte, su distribución y complicado repertorio la inducirían a pensar en una función diferente. Sin embargo, las fichas como tales pudieron también ser ensartadas.

Personalmente, tampoco me decantaría por considerar que son fichas de juego, ya que la amplitud de su difusión y su uniformidad, a pesar de la variedad y combinaciones de tipos y decoraciones, forzosamente implicarían la existencia de alguno o algunos conocidos y practicados por grupos humanos muy diversos. Sin embargo, cualquier posibilidad verosímil puede ser tenida en cuenta, ya que, por otra parte, el ámbito de los juegos, infantiles o no, está muy poco estudiado.

Otro cambio más significativo aún sería la aparición de las *bullae*, unas 350 descubiertas, que pueden indicar transacciones. La mayor parte presentan impresiones de dos sellos diferentes, lo que avalaría la validación del acto comercial por ambas partes (Schmandt-Besserat, 1978, 16). Además, en la superficie, se hallan impresas las imágenes de las fichas que iban en el interior. En algún caso, se trataba de la impresión de las mismas fichas. Poco a poco, este sistema fue reemplazado por tablillas con la representación bidimensional de las primeras. El perfil convexo de las tablillas de Uruk puede ser muy bien un rasgo morfológico heredado de las *bullae* esféricas, así como el empleo de la arcilla como soporte.

Hasta aquí el extenso resumen de los resultados del trabajo que venimos recordando. En el cuadro de la Figura 3, podemos observar qué rasgos se encuentran ya en el Neolítico y cuáles son posteriores. Por ejemplo, los cuatro tipos básicos (cilindros, discos, esferas y conos), con variaciones aparecen desde el inicio (IX milenio a.C.) y se mantienen. Es perfectamente apreciable, por otra parte, la progresiva sofisticación del sistema. Evidentemente, no entramos aquí en su parentesco con la escritura cuneiforme, en la existencia de las *bullae* más tardías o en la proliferación de subtipos con el paso del tiempo. Sin embargo, este último aspecto podría marcar también la paulatina complejidad del entramado socio-económico que culminaría en el auténtico comercio estatal, distinto del intercambio, supuestamente recíproco, de los primeros agricultores.

Una cuestión previa a tener en cuenta es que, dada la fragilidad del soporte: arcilla, es previsible una importante pérdida de información que ha podido producirse especialmente en excavaciones antiguas. A ello hay que unir que no siempre estos objetos han debido suscitar el interés de los investigadores, puesto que tampoco se les conocía una función clara.

Por razones de espacio y también porque es posible contemplar el proceso completo, haremos un especial hincapié en los hallazgos de Mesopotamia y zonas adyacentes, aunque resulte inevitable hacer alusión a los de otras más alejadas como Anatolia e Irán.

2. NUEVOS DATOS A TENER EN CUENTA¹

A los hallazgos ya conocidos es preciso unir otros más recientes, procedentes en este caso de excavaciones arqueológicas con contexto estratigráfico seguro en buena parte de los casos, lo que permite aventurar hipótesis explicativas más precisas que las basadas en restos provenientes de colecciones museísticas.

Las fichas más antiguas proceden, en este caso, de Jerf el Ahmar en Siria (9200-8800 a.C., PPNA): son pequeñas esferas en piedra o arcilla con diversas acanaladuras centrales. En el conjunto de materiales aparecieron también plaquetas rectangulares con motivos grabados animalísticos (rapaz, cuadrúpedo, escorpión, serpiente), combinados, evocando pictogramas, sobre las que tendremos ocasión de volver (Figura 6 y 9) (Aurenche y Kozłowski, 1999, 172). Tell Sabi Abyad (Siria), atribuido a Halaf antiguo (6100-6000 a.C.), proporcionó pequeñas fichas de arcilla sin cocer (Figura 6, 7) junto con otros elementos que comentaremos más ampliamente y que lo convierten en un caso excepcional (Akkermans y Verhoeven, 1995).

En Ain Ghazal (Jordania) (8300-7500 a.C., PPNB) aparecieron objetos geométricos en arcilla cocida y sin cocer (pequeñas esferas que se hacen más numerosas con el tiempo, conos, medias lunas, pirámides, discos, cilindros y barras), así como piedras calizas toscas con forma de triedros u ovaladas, perforadas, que en opinión de Rollefson y Simmons (1988, 408), podrían ser pesas o medidas. Estos mismos autores, haciéndose eco de lo dicho por D. Schmandt-Besserat (1982) indican que estas fichas de contabilidad habrían sido necesarias para el reparto de los recursos del poblado. Algunos yacimientos de Anatolia han proporcionado elementos similares que con variantes continúan los tipos hallados en otras áreas: Hallam Çemi Tepesi (barritas uniformes de piedra blanda con incisiones en distinto número) y Gritille (catorce fichas de arcilla semiesféricas, conos, ovaladas, bolitas, varitas apuntadas y anillos alisados, con motivos geométricos en todos los casos) (Pardo, 1999, 562-565).

¹ Las diversas cronologías radiocarbónicas, calibradas y no calibradas y los periodos definidos en este momento para la Prehistoria del Próximo Oriente pueden verse en el cuadro de la Figura 4.

Pero no pretendemos agotar el catálogo de yacimientos donde aparecen las fichas en cuestión dada su amplitud y su carácter repetitivo. Por lo mismo y para resumir, puede decirse que a lo señalado por la Dra. Schmandt-Besserat en su día, cabe añadir que la aparición de las fichas puede situarse en los mismos inicios del trabajo de la arcilla por cocción voluntaria o accidental, como demuestra el yacimiento de M'lefaat (Irak) (9000-8600 a.C.), todavía sin cerámica ni economía de producción, aunque el utillaje indique una recolección vegetal intensiva de cebada silvestre (Aurenche y Kozlowski, 1999, 45-46 y 176-177). Además de su presencia aquí, se conocen en el PPNA de Jericó y en el Mureybetiense (Çayönü antiguo en Anatolia, entre el 8350 y el 6500 a.C.). Entre el 8800 y el 6900 calBC (PPNA y PPNB), se generalizan estos elementos lo mismo que las plaquetas decoradas y, en general, se encuentran en todos los poblados sin distinción regional hasta el periodo urbano (Aurenche y Kozlowski, 1999, 66-67). A ello cabría añadir que básicamente corroboran lo expuesto por D. Schmandt-Besserat en cuanto a cronologías, áreas de aparición e incluso tipos.

Sin embargo, no todos los autores han estado de acuerdo con la interpretación dada a dichas piezas, encontrándose divididas las opiniones desde el primer momento de la investigación. J. Mellaart (1975, 82), a propósito de los hallazgos de Jarmo, manifestaba en su momento una opinión semejante a la de la Dra. Schmandt-Besserat, interpretándolas como elementos de contabilidad. Por el contrario, J. Cauvin, más recientemente en su explicación sobre la neolitización, hacía hincapié en los aspectos religiosos y simbólicos. En relación, con las fichas señalaba que se debe pensar primero en una producción del espíritu, reservando la función contable para el periodo urbano. Para él (Cauvin, 1994, 173 y 179), las formas geométricas se hallan en relación con la inteligencia humana, encontrándose ya presentes desde el Natufiense en estos objetos y en las cuentas de collar, por lo que no se prestan a interpretaciones precisas. Aurenche y Kozlowski (1999, 46), por su parte, estiman que la hipótesis de D. Schmandt-Besserat, aunque posible resulta difícil de probar. Sin embargo, como veremos, nuevos hallazgos refuerzan cada vez más a mi entender esta interpretación.

Del mismo modo, como he indicado en páginas anteriores, otros objetos y estructuras procedentes de estos mismos yacimientos o de algunos similares avalan igualmente la explicación propuesta y pueden ayudar a una mejor comprensión de todo el entramado económico de que son fruto las fichas que estudiamos.

3. OTROS ELEMENTOS RELACIONADOS CON LA CONTABILIDAD Y CON LA ESCRITURA

Los sellos, marcas de propietario según la función tradicionalmente aceptada, mostrarían otra faceta de estos sistemas económicos. Cabe resaltar que se han hallado repartidos por zonas muy amplias y desde momentos muy antiguos. Así, por ejemplo, conocemos los de Ali Kosh (8000-6400 a.C.) en Irán (discos de arcilla) (Pardo, 1999, 565-567). En Siria, elementos de este mismo tipo han sido documentados en Tell Abu Hureyra y Tell Halula (PPNB medio y reciente), Bouqras (PPNB reciente) y Tell Mureybet. Los primeros son sellos en arcilla cocida con motivos geométricos o signos serpentiniformes. Los segundos, son cónicos, con círculos concéntricos que, posteriormente, evolucionan dando paso a sellos de piedra o cerámica (PPNB reciente) con una decoración muy simple de tipo geométrico, llegando a perdurar este modelo hasta época pre-Halaf. Los de Bouqras son, sin embargo, los más llamativos: realizados en material foráneo (jadeita), tienen forma de cono truncado con impresiones de cabras o gacelas. Hay igualmente sellos en yeso con motivos geométricos (zig-zag), tanto en positivo como en negativo y temas animalísticos como las gacelas que se hallará también después en Halaf y Obeid.

Son sobradamente conocidos los sellos de Çatal Hüyük. De arcilla cocida muestran dibujos geométricos, meandros o seudomeandros y espirales. Cada casa tenía su propio sello, no repitiéndose en cualquier caso los motivos. Se encuentran igualmente en Hacilar. Pero el catálogo de estos elementos sería interminable, ya que también en la cultura de Hassuna están presentes y desde luego en la de Halaf (Figura 6, 8), de la que los procedentes de Arpachiyah, muy numerosos, fueron publicados detalladamente en su momento junto con la cerámica (Mellaart, 1975). Igualmente los encontramos en Biblos, mostrando el desarrollo de una propiedad aparentemente privada creciente con el paso del tiempo.

Por otra parte, la existencia de almacenes, privados o comunales, constituye un importante indicio de la estructura económica de estos grupos. Dispositivos de almacenamiento más modestos (silos fundamentalmente) se encuentran desde momentos del PPNA (Gilgal en Palestina y Netiv Hagdud en Israel). Sin embargo, también en esta fase, se ha sugerido la posibilidad de almacenes comunales en el yacimiento de Sheikh Hassan en Siria. De carácter privado también son los de Beidha y Basta en Jordania y Çafér Höyük y Açıklı Höyük en Anatolia, del PPNB. Los de Tell Halula y los de las casas 25 y 26 de Bouqras, ambos en Siria, parecen haber tenido un uso colectivo. Por otra parte, las plantas denominadas *grill-plan*, sobreelevadas, igualmente del PPNB, podrían haber reservado la parte inferior de la vivienda para el almacenamiento (Pardo, 1999, 559-562).

Las estructuras de Umm Dabaghiyah (Irak), situadas en el centro del poblado, de planta regular y habitaciones pequeñas, han sido interpretadas como graneros por parte de J. D. Forest, en oposición a lo defendido por D. Kirkbride (poblado de curtidores de pieles de onagro) o P. Mortensen (campamento estacional de cazadores) (Huot, 1994, 75-80).

Hasta aquí algunos de los hallazgos relacionados con los sistemas económicos que valoraremos posteriormente en conjunto. Otros testimonios podrían igualmente haber sido analizados en el mismo sentido, básicamente productos de intercambio. Sin embargo, razones de espacio impiden hacerlo. Por último, haré una breve referencia a determinados restos que podrían estar también relacionados con el nacimiento de la escritura y con las marcas de propiedad.

Las plaquetas decoradas a las que se ha hecho alusión, de formas diversas (circulares, rectangulares o cuadradas), se encuentran desde el Natufiense y Zarziense anteriores y durante el PPNA y PPNB. Su decoración consiste en motivos geométricos (líneas paralelas, retículas y líneas onduladas) y animalísticos (serpiente) (Figura 6, 9 y 10). Se han hallado en Anatolia, Siria, Jordania, Israel e Irán. El medio Éufrates y los valles altos se distinguen por la riqueza de combinaciones de motivos que recuerdan a pictogramas como en Jerf el Ahmar (Aurenche y Kozłowski, 1999, 138-139). Nadie se ha aventurado a proporcionar una explicación sobre las plaquetas, ya que igualmente podrían corresponder a arte mueble, pero sin duda es interesante contemplar otra posibilidad sobre los más antiguos sistemas de notación, quizá relacionados con un mundo simbólico.

Finalmente, las marcas de alfarero se han puesto en relación igualmente con marcas de propiedad, pero también con un primitivo sistema de escritura (signos que comunican un mensaje). La cerámica de la cultura de Samarra, considerada inicialmente sólo como un producto de lujo (hoy sabemos que forma parte de una entidad cultural más sólida), las tiene (Mellaart, 1975, 149-156), habiendo contribuido las excavaciones de Tell-es-Sawwan a clarificar no pocos aspectos de la citada cultura. En opinión de Ch. L. Redman (1990, 274), tales marcas, junto con los sellos de Çatal Hüyük y los yacimientos de tipo Halaf, documentarían la importancia creciente de la comunicación simbólica respecto a la regulación administrativa o la propiedad de bienes materiales.

Lamentablemente, no podemos sino apuntar aquí estas posibilidades que, de todos modos en el primer caso, resultan en extremo problemáticas y que podrían responder más

bien a objetos artísticos, con un significado heredado del Mesolítico anterior que no tiene mayor continuidad en las etapas más recientes.

4. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA

La Revolución Neolítica, equiparada por Childe a la Industrial por lo que a sus consecuencias y a su trasfondo social se refiere, supone la aparición de la economía de producción (adopción de la agricultura y de la ganadería) y el establecimiento de nuevas relaciones entre el hombre y su entorno. Estos hechos implican el nacimiento de las primeras sociedades agrícolas de la Historia, y una aceleración de los cambios tecnológicos y de todo tipo. El Próximo Oriente, precisamente, se configura como uno de los puntos neurálgicos en ese proceso. La agricultura implica una inversión de trabajo en territorios concretos, lo que dará lugar a un rendimiento aplazado. El almacenamiento y el sedentarismo, ya existentes en algunas sociedades de cazadores-recolectores precedentes (que, precisamente por ello, generan estructuras sociales muy próximas a las de grupos agricultores), juegan ahora un papel fundamental. Por todo ello, la necesidad de reglamentar los derechos sobre las tierras y contrarrestar los conflictos ocasionados por la posible competencia por las mismas, debió generar la necesidad de una organización distinta del grupo. No obstante, la generalidad de los investigadores ha defendido que se trata de sociedades igualitarias (Service, 1962 y Fried, 1967) o segmentarias como prefiere denominarlas Sahlins (1972), suposición que puede ser debatida en estos momentos a la luz de los testimonios hallados, los que analizamos entre ellos, relacionados con diversos aspectos (arquitectura, mundo funerario, simbólico, comercio, etc.).

Algunos de estos grupos parecen desarrollar un entramado social distinto, en cierta medida desigual, aproximándose a las pautas presentes en otros que se hallan en la transición a la sociedad urbana y que podrían corresponder a lo que tradicionalmente se conoce como jefaturas. En ellas, una figura central ejerce la autoridad siendo en su inicio, para algunos autores, un gestor que redistribuye y que después, liberándose de sus obligaciones sociales, ejerce el poder, ostenta determinados privilegios y un rango superior al resto del grupo, convirtiendo su autoridad no sólo en vitalicia, sino también en hereditaria. Este tipo de sociedad parece detectarse ya claramente en ciertos grupos calcolíticos. En los neolíticos es más difícil documentar esa centralización, pero de lo que no parece haber duda es de que las sociedades neolíticas próximo-orientales (o al menos algunas de ellas), muestran estructuras económicas diferentes ya del primitivo intercambio de productos básicos en régimen de reciprocidad, en correspondencia con un entramado social menos igualitario que el supuesto. Tales estructuras se basan en diversas actividades (comercio, excedentes agrícolas o ganaderos...).

¿Pero qué puede decirse entonces sobre las distintas fases del Neolítico próximo-oriental y su economía? ¿Cómo podemos relacionar los objetos que estudiamos con las estructuras económicas y sociales que parecen atestiguar en el registro arqueológico?

5. LOS PRIMEROS MOMENTOS DEL NEOLÍTICO: EL PPNA (10300-8800 CALBC)²

La desigualdad de las investigaciones, favorables a la zona de Levante sur, sesga de alguna manera las conclusiones que podrían extraerse. Por otra parte, O. Aurenche y S. K. Kozłowski (1999, 36-37), consideran que la denominación de PPN ("Pre-Pottery

² Las distintas áreas culturales del Próximo Oriente a que haremos alusión pueden verse en la Figura 5, A.

Neolithic”), acuñada en su momento por la Sra. Kenyon para los grupos sin cerámica pero con economía de producción, se mantiene en un sentido cronológico, pero no desde el punto de vista económico, ya que los casos de domesticación propuestos para este momento, son polémicos y escasamente fiables, además de no muy numerosos. Por ello, para los periodos 1 (Natufiense), 2 (PPNA) y primera parte del 3 (8800-8000: PPNB antiguo) de los establecidos en el ASPRO, estos investigadores preferirían emplear el término Protoneolítico que no debe confundirse con la etapa así denominada por la misma investigadora, definida en la secuencia de Jericó. Representarían, a juicio de los autores anteriormente citados, los primeros asentamientos sedentarios conocidos, lo que no parece poderse relacionar, en este momento y según lo dicho, con la existencia de una agricultura y una domesticación animal visibles arqueológicamente. El periodo que analizamos en este apartado, PPNA, correspondería pues al 2 del ASPRO.

La forma del hábitat es la heredada del periodo precedente, con distintos espacios, hogares interiores y exteriores, además de silos. La innovación más importante es la aparición de la planta cuadrangular con las esquinas redondeadas en el medio Éufrates (Jerf el Ahmar, Siria), donde coexiste con la planta circular lo mismo que en Mureybet (Siria) y Sheikh Hassan (Irak), donde precisamente se ha supuesto la existencia de almacenes comunales. Se constata, por otra parte, un aumento de las dimensiones de los poblados (entre 25 y 80 personas y entre 200 y 300 en los más grandes) y es el momento de la construcción de la torre y la muralla de Jericó (Bar-Yosef, 1986). En general, se produce el abandono de cuevas y abrigos en favor del hábitat al aire libre que, mayoritariamente en todo caso, tiene planta circular.

Se atestigua la caza, pero igualmente se han venido proponiendo casos de domesticación animal no demostrada (Zawi Chemi en Irak, Hallan Çemi en Turquía, Mureybet y Tell Aswad en Siria y Tepe Asiab en Irán). Hay también recolección vegetal, pero los casos de cultivo sugeridos no están claros (Jericó y Tell Aswad IA entre otros). Sería esencial, esclarecer de manera concluyente la existencia de una economía de producción sugerida en su momento. En caso contrario, nos encontraríamos con una intensa recolección que posibilita incluso el almacenamiento. Sin embargo, es posible igualmente que nos hallemos aquí en presencia de esas fases “silenciosas”, arqueológicamente hablando, en las que se están produciendo las transformaciones genotípicas de las futuras especies domésticas, lo que permitirá su reconocimiento a través de los restos materiales una vez completado el proceso.

Recordemos que es el momento de aparición de las fichas y de las plaquetas decoradas.

Por lo que respecta al enterramiento, además de los primarios, se documentaron otros secundarios en silos. Los cráneos aislados encontrados en este momento no presentan aún ningún tipo de modelado. Lamentablemente, el ajuar de la mayor parte de estos enterramientos no se conoce bien, hecho que dificulta la interpretación de dichos testimonios en relación con la organización social.

Es preciso recordar que, por el momento, no se conocen establecimientos precerámicos correspondientes a esta etapa en la llanura aluvial mesopotámica. Todos los anteriores al 6500 a.C. se ubican al pie de los montes Zagros en el Kurdistán. De todos modos, se han excavado muy pocos nuevos y raramente se han reexcavado los antiguos. Los acontecimientos bélicos acontecidos en la zona no hace muchos años y sus lamentables secuelas dificultarán aún más la investigación sin lugar a dudas.

Pero la extraña escasez de asentamientos en esta región o su nula aparición ha sido explicada de diversas formas. La tradicional defendía que la necesidad de obras hidráulicas para cultivar la zona había ocasionado un poblamiento más tardío de la misma, explicación que podría matizarse en este momento. Una segunda hipótesis, corroborada

recientemente y en la que se había trabajado con anterioridad, señalaría la existencia de asentamientos más antiguos que habrían quedado cubiertos por las capas de aluvión depositadas en la desembocadura de los dos grandes ríos.

Finalmente, cabría plantearse si la insistente prioridad de Levante se debe a la riqueza de información proporcionada por los numerosos estudios realizados o a que realmente se desarrolló allí un foco de invención inicial, siendo secundarias las zonas vecinas.

El PPNA muestra una clara continuidad con las sociedades de cazadores y recolectores especializados natufienses. Sin embargo, parecen gestarse ya cultos como el supuesto a los antepasados, representado por los cráneos. Hasta donde sabemos, su economía se sustentó en la caza y la recolección lo que parece haber sido suficiente para mantener asentamientos mayores que los precedentes e incluso obras de carácter colectivo (Jericó). Es claro que el almacenamiento hizo su aparición en forma de silos que contendrían, posiblemente, el producto de la recolección necesario para el consumo familiar o eventualmente para un intercambio limitado (una forma de almacenamiento social al establecer buenas relaciones entre grupos vecinos en régimen de reciprocidad). No obstante, algunos grupos podrían haber organizado el almacenamiento y el consumo de forma colectiva (Sheikh Hassan) y quizá haber experimentado la necesidad de contabilizar estos bienes o los productos de intercambio (primeras fichas). Nada sabemos de Mesopotamia en este momento puesto que únicamente en la Yazira o en los Zagros se conocen yacimientos.

6. EL AFIANZAMIENTO DEL NEOLÍTICO: EL PPNB (8800-6900 CALBC)

A comienzos de este periodo se producen los primeros signos claros de domesticación. Hacia el 8000 calBC se caza sobre todo la gacela en Levante sur, medio Éufrates y Yazira y los ovicápridos en los Zagros, pero se constata ya la domesticación animal. Lo mismo sucede incluso un poco antes con los alimentos vegetales.

A partir del 7600 calBC (periodo 3) aumenta la circulación de productos a larga distancia seguramente por los corredores levantino y del Éufrates que constituyen dos grandes ejes con comunicación entre sí. Desaparecen en este momento las “fronteras regionales” en Levante, valles altos de los ríos Tigris y Éufrates, Yazira y Zagros occidentales, conservando su aislamiento los centrales y orientales. La prueba está en la presencia en la zona occidental de productos exóticos que han tenido que circular a grandes distancias, facilitando este hecho los corredores antes citados y los poblados de mayor tamaño de esas zonas que podrían controlar dicho comercio. En otras áreas, como en el caso de Anatolia, Çatal Hüyük será posiblemente el gran centro religioso y comercial ya en el periodo 4. Aurenche y Kozłowski (1999, 85-87) atribuyen a estas circunstancias la uniformidad del PPNB.

Sin embargo, cuestiones como la circulación de materias primas y/o productos acabados, la existencia de artesanos especializados (que sí parece defendible) o incluso de intermediarios como sugieren los dos autores citados, más propios de sociedades complejas, no pueden ser probados de manera concluyente por el momento.

Aunque productos de origen lejano parecen intercambiarse ya en el Natufiense, ahora se da un cambio cuantitativo. En el norte, se concentran las materias primas útiles (obsidiana, por ejemplo). El área de Levante, sin embargo, parece más centrada en el control de las locales, elegidas por sus cualidades, que en el aprovisionamiento de materias exóticas. Precisamente, los yacimientos se situaron cerca de las primeras (Ain Ghazal, Abu Hureyra u oasis de El Kowm en Siria). Se intercambian sobre todo obsidiana, recipientes y brazaletes de piedra y desde finales del periodo (7000 calBC) las primeras

cerámicas (Figura 5, b). Se plantea por ello la existencia de artesanos especializados en estas comunidades neolíticas, como hemos dicho. Así pues, la primera domesticación aparece acompañada de otra serie de novedades perceptibles en la industria lítica (aunque en algunos casos se produzca una continuidad), que se incluye en las denominadas “Big Arrowheads Industries” (BAI), en la estatuaria, en la arquitectura (plantas rectangulares), así como en la economía (Aurenche y Kozłowski, 1999, 85-87).

En opinión de Aurenche y Kozłowski (1999), cuando todos estos rasgos se dan en conjunto, se puede hablar de Neolítico, produciéndose la eclosión del mismo entre el 8800 y el 6900 calBC. Correspondería ésta a la segunda parte del periodo 3 del ASPRO (8000-7600 calBC) y al 4 (7600-6900 calBC) que, a su vez, se pueden identificar con el PPNB medio y reciente y el PPNC definido hace escasos años. En este segundo momento, en torno al 7000 calBC, comienza a aparecer la cerámica en el norte de Siria y, al final del PPNB (PPNC), en la estepa mesopotámica, mientras que Palestina y Siria meridional continúan siendo acerámicos. A esta fase corresponde Çatal Hüyük en Anatolia, ya que Asikli Hüyük es anterior (primera parte de la misma fase), que se prolonga en el periodo siguiente. Este precerámico final (PPNC) se extiende por las dos áreas señaladas (Palestina y Siria meridional) hasta el 6500 calBC (final del periodo 5 del ASPRO), entendiéndose que en las restantes se desarrolla el Neolítico cerámico. Una vez más, el Levante sur posee el mayor número de yacimientos conocidos y estudiados.

Persisten los poblados de mayor tamaño ya existentes, que ahora pueden alcanzar dimensiones no imaginadas anteriormente. Se documentan otros de nueva fundación, en ocasiones cerca de las fuentes de materia prima o en lugares propicios para la agricultura (fondos de valles, confluencia de ríos, oasis, etc); se abandonan emplazamientos antiguos y se reocupan algunos yacimientos anteriores abandonados. Parece haber una jerarquía de asentamientos complementándose los que se suponen campamentos menos estables con los de mayor tamaño. Los primeros, estacionales, se sitúan en las márgenes de las zonas donde se ubican los permanentes (cumbres de montañas o zonas llanas áridas), con recursos naturales más limitados. Estos ocupan los fondos de los valles, el piedemonte, las cubetas o depresiones regadas (corredores naturales antes aludidos, oasis con recursos naturales abundantes). De este momento, se han documentado una serie de poblados en Mesopotamia septentrional como Mazgalia (Irak) y Jarmo, entre otros.

En Levante y los valles altos del Tigris y del Éufrates, se constata además la organización del poblado en torno a un santuario. Un uso colectivo del espacio podría verse en la supuesta plaza o espacio vacío que se encuentra en distintos yacimientos y donde como en el caso de Çayönü se ubican los santuarios. Producto también de trabajos supuestamente colectivos por su envergadura son un posible muro de contención documentado en Beidha, un embrión de recinto en Nevali Çori en Turquía o el de Mazgalia que sí parece defensivo por la presencia complementaria de bastiones, además del muro hallado en el interior de Tell Halula. En Munhata (Israel), por otra parte, podría haber habido una torre como la hallada en el PPNA de Jericó.

Las viviendas son más grandes y se generaliza progresivamente la planta rectangular. Las casas de planta circular que persisten se atribuyen a cazadores o pastores itinerantes ya que se asemejan más a las iniciales. Hay habitats a nivel de suelo o sobreelevados: las denominadas “grill-plan” y “cell-plan”. La disposición de las casas y de otros elementos complementarios (hogares, etc.) sugiere igualmente una organización colectiva, en opinión de Aurenche y Kozłowski (1999, 74-76).

Como novedad, se han hallado pinturas en las paredes o en el suelo de algunos edificios: motivos geométricos en Mureybet III (una casa del periodo 2), motivos solares en Ain Ghazal (PPNB medio), mujeres danzantes en Halula y avestruces o grullas según los autores en Bouqras (Siria) (ambos del PPNB reciente). Paralelamente a las viviendas

se documentan otras estructuras destinadas supuestamente a santuarios (Çayönü, Nevalı Çori, Göbekli en Turquía y quizá Bouqras), como ya se ha señalado.

Por lo que respecta a los enterramientos, parece documentarse la existencia de cementerios localizados al exterior del poblado, paralelamente a las sepulturas halladas en el interior del mismo. Lo más frecuente sigue siendo la sepultura individual o más raramente colectiva (dos o tres esqueletos), practicada entre las casas, en las que han sido abandonadas o bajo el suelo de viviendas ocupadas. Los cráneos separados de los cuerpos, de tradición anterior, experimentan ahora una novedad en su apariencia. Estos restos han sufrido un tratamiento plástico similar a las estatuas modeladas que se encuentran ahora. Elementos relacionados con los anteriores son las máscaras como las halladas en la cueva de Nahal Hemar (Israel), anteriormente citada. Se trata de caras esculpidas con los ojos y la boca marcados por cavidades.

Es visible ahora un crecimiento demográfico e incluso una jerarquización (que podría ser reflejo de la social) y también una diversificación en el asentamiento, seguramente funcional. En este momento, sí parecen darse casos de centralización del poblado en torno a un centro de carácter religioso, así como de obras de envergadura que requerirían medios humanos y materiales. La diferenciación se observa igualmente en la vivienda y en el enterramiento. Hasta qué punto eso supone la presencia de niveles de *status* diferentes no puede ser defendido de forma tajante. El culto a los antepasados parece desarrollarse quizá como un reflejo de la existencia ya de grupos parentelares más definidos.

La generalización de las fichas coincide con la instalación de la economía de producción y el comercio a corta y larga distancia (bienes de consumo y productos exóticos), lo que resulta significativo. El tipo de almacenamiento es diverso (privado o comunal), dependiendo también quizás del destino de lo almacenado (consumo y siembra o excedentes para intercambiar). Sin embargo, los sellos atestiguarían ya un cierto grado de apropiación individual. Contamos en este momento con datos de los Zagros occidentales (Jarmo, precisamente con un gran número de fichas), pero no de Mesopotamia propiamente dicha.

7. LOS CAMBIOS PRODUCIDOS ENTRE EL 6900 Y EL 5800 CALBC

Los periodos 5 y 6 del ASPRO suponen el desarrollo del Neolítico cerámico. El primero se extiende entre el 6900 y el 6500 calBC y, en el transcurso del mismo, se pone en marcha el centro de producción cerámica de los Zagros, el proto-Hassuna y el pre-Halaf (Aurenche y Kozłowski, 1999, 91). El segundo se inicia en el 6500 calBC, extendiéndose hasta el 5800 calBC, cuando se desarrollan culturas como Hassuna, Samarra y Halaf (que continuará en el periodo 7), en el norte de Mesopotamia y El Obeid 0 (Oueili) en el sur (Huot, 1987).

En este momento se abandonan las materias primas importadas en el utillaje lítico en beneficio de las materias locales. La cerámica es la gran innovación del momento con una gran regionalización que recuerda a la inicial marcada por la industria lítica. En los corredores levantino y mesopotámico y en los valles altos de los dos grandes ríos se abandonan los poblados de gran tamaño. Los nuevos, de pequeña talla, son similares a los precedentes: enlucidos en las construcciones y espacio monocelular. En otros lugares no es así.

Mesopotamia se benefició sin duda de su posición intermedia entre las estepas situadas al oeste y las montañas al norte y este. En las pequeñas comunidades de la Yazira se desarrollan entre el VII y V milenios sociedades cada vez más complejas, que conducirán a las urbanas.

Durante el periodo 6, parece haber un cierto peso del norte, quizá por un deterioro climático o por hallarse más cerca de las fuentes de materias primas. En cualquier caso, la zona levantina y los valles altos del Tigris y el Éufrates dejan de ser el área motriz. Ahora, en la segunda mitad del VII milenio el área mesopotámica inicia su eclosión con la cultura de Samarra (Mesopotamia central), de corta vida, al tiempo que en el extremo sur surge la de Obeid. En la periferia, se sitúan Hassuna y Matarrah en la Yazira, las fases Surk y Sefid en Deh Lurán y Sarab en los Zagros (Aurenche y Kozlowski, 1999, 91-93).

A partir del 7000 a.C., como se ha dicho, surge la cerámica en Mesopotamia. Entre el VII y VI milenios se desarrolla en el norte la cultura de Umm Dabaghiyah-Sotto (7000-6500 calBC) (Yazira), constituida por pequeñas comunidades domésticas basadas en la agricultura cerealista y la ganadería. Surge posiblemente del precerámico de Mazgalia y de ella parece derivar directamente la cultura de Hassuna. En Umm Dabaghiyah (Irak), hay estructuras dispuestas en bloques largos con pequeños espacios de planta cuadrada, situadas en el centro del poblado a las que ya se ha aludido, al lado de verdaderas casas.

De ahora en adelante, los datos procedentes de Mesopotamia tendrán un importante peso específico y mostrarán un rápido desarrollo que conducirá a las sociedades estratificadas en último extremo. Las esferas que controlan el comercio parecen variar y los centros importantes se abandonan (no en todos los lugares). Da la sensación de que los distintos grupos arraigan más en las respectivas áreas (¿por el desarrollo de la agricultura?), lo que explicaría también la explotación de materias más próximas. Sin embargo, nuevos productos de intercambio se añaden ahora: la cerámica fundamentalmente.

A partir de este momento, no obstante, los sellos se generalizan también en contradicción con la sensación de igualdad que se desprende de los poblados, todos de carácter agrario.

8. LA CULTURA DE HASSUNA

Esta cultura (6500-6000 calBC) agrupa yacimientos en situación variable que, sin embargo, parecen observar un comportamiento similar. Fundamentalmente se extiende por la Yazira iraquí. Los grupos que la integran cultivan en la Mesopotamia norte aparentemente con los mismos criterios del Neolítico final. Los graneros colectivos ocupan ahora el centro de cada poblado. Recordemos que así mismo, se documentan los sellos.

El almacenamiento parece ser colectivo en este caso, pero como contrapunto se puede sugerir una apropiación privada de al menos parte de los bienes. Por desgracia, el escaso conocimiento que poseemos del mundo funerario de Hassuna nos impide precisar la existencia de una diferenciación social más nítida.

9. LA CULTURA DE SAMARRA

Samarra representa, en realidad, una etapa final de la anterior (6200-5700 calBC), hecho fundamentalmente observado en la cerámica. Ésta es siempre minoritaria y cuando desaparece junto con la cerámica de Hassuna es sustituida por otra diferente. La cultura de Samarra ha sido vista tradicionalmente por autores como O. Aurenche (1987, 85-89), como una de las alternativas de avance hacia el centro de Mesopotamia propiciado por el dominio del regadío, lo que efectivamente se constata lo mismo que la presencia del metal. Habría estado relacionada con las culturas occidentales cuya herencia recogerá. Una segunda alternativa, derivada en cambio de las orientales, habría llegado hasta el sur.

Según eso, en los inicios se daría una ocupación esporádica de la zona, ligada a

una agricultura sencilla relacionada con nichos ecológicos definidos y en un segundo momento, una práctica agrícola con regadío habría puesto realmente en marcha la región (Aurenche, 1987). Falta en todo caso por cubrir el vacío tanto cronológico como espacial existente, lo que permitirá determinar si existió o no una ocupación continuada de la región mesopotámica desde etapas anteriores a las tradicionalmente propuestas. Huot (1994, 93-95), en cambio, opina que el verdadero progreso radica en la arquitectura y no tanto en técnicas como el regadío. En el plano arquitectónico, Tell es-Sawwan (Irak) por ejemplo, presenta grandes construcciones de diez a quince habitaciones y se plantea la existencia de un verdadero piso superior con dimensiones diferentes. Son aglomeraciones fundadas sobre el suelo virgen, con muros que delimitan un recinto. En su fase I, se hallaron varios centenares de tumbas con un material espectacular, excavadas éstas bajo el suelo de las casas (Figura 7).

Tal como se ha expuesto, tanto los grupos de Samarra como los de Obeid después, practicaron el regadío, por lo que, como se ha dicho, se suponía que éstos eran los responsables de la ocupación de la llanura aluvial. Sin embargo, se han producido nuevos descubrimientos que han venido a modificar este panorama. Tell Rihan II (Irak), un yacimiento acerámico situado en el límite de la misma, ha sido datado por sus materiales en torno al 6500 a.C. Parece que este yacimiento jugaría en la parte occidental de la llanura el mismo papel que los de Deh Lurán y Khuzistán en la oriental como intermediarios de los Zagros. Seguramente, a partir de este centro común pudieron llegar a la llanura, por la práctica de una trashumancia (Aurenche, 1987). Más o menos en estos mismos momentos, llegarían los primeros habitantes de la vecina llanura de Khuzistán.

Por otro lado, mientras en el norte y centro se desarrollan estas dos culturas, en el sur surgen las de Queili que representa la fase O de la conocida cultura de Obeid y Eridu. La primera, en fechas corregidas, indicaría la instalación de estas gentes en la zona desde mediados del VII milenio en un momento contemporáneo a la cultura de Hassuna y pre-Obeid, por tanto. Huot (1994) piensa que el vacío antes aludido se debe más bien, a un hiato en las investigaciones. Pero los datos sobre la llanura aluvial son escasos además porque las excavaciones sistemáticas se han emprendido muy tardíamente. Todo indica, por otra parte, que la pérdida de información ha podido ser grande, ya que los yacimientos más recientemente conocidos se hallaron de manera fortuita (Oueili estaba 4 m bajo la llanura). Como contrapartida, el potencial de la zona en cuanto a la recuperación de yacimientos inéditos con técnicas adecuadas parece importante.

Como conclusión puede decirse que, según lo conocido, da la impresión de que en el norte pudo practicarse la agricultura de secano, mientras que en el sur pequeñas comunidades con agricultura cerealista emplearían el regadío por necesidad. A partir de este milenio Mesopotamia conoce el desarrollo de culturas distintas, en parte contemporáneas, diferenciadas por la cerámica (Huot, 1994, 70). En opinión de Huot (1994, 130), estas culturas: Hassuna, Samarra y Oueili-Eridu no son tan diferentes las unas de las otras. Según su visión de las mismas, son extremadamente igualitarias, con un número de componentes poco elevado. Estas gentes se hallan unidas por vínculos de parentesco y por lazos matrimoniales. En definitiva, constituyen pequeños poblados en los que ninguna autoridad parece disponer de un poder superior, opinión que en el caso de Samarra, por ejemplo, puede ser discutida.

Si Samarra ha sido considerada una etapa final de Hassuna, pero también el avance hacia el centro de Mesopotamia y, por lo mismo, de grupos que podríamos calificar de pioneros, no es menos cierto que en ella encontramos ya pautas sociales más complejas claramente desarrolladas, posiblemente sobre la base de una intensificación agrícola con regadío (el desgaste de la dentición de los enterrados en el yacimiento de Tell-es-Sawwan indica una dieta excesiva de cereales) (Merpert y Munchaev, 1993). Los últimos datos

sobre la llanura aluvial muestran un panorama más diversificado en el que la trashumancia jugaría un importante papel. La cría de ganado pudo constituir la especialización de ciertos grupos, así como una fuente de riqueza. No olvidemos que el ganado constituye en sí mismo una forma de almacenamiento.

La supuesta igualdad de estos grupos contrasta sorprendentemente con yacimientos como Tell-es-Sawwan, con un recinto que encierra el perímetro del poblado y gran número de enterramientos bajo determinados edificios (¿de carácter funerario?). Los ajuares contienen elementos foráneos o de lujo como cuentas de turquesa, cerámicas o vasijas de alabastro. Pero también encontramos ya en las tres culturas: Hassuna, Samarra y Halaf figuritas femeninas, a veces depositadas también en los ajuares, que pueden estar relacionadas con cultos a la fertilidad, propios de sociedades campesinas, entre otras. Además de eso, cabe recordar la aparición de marcas de alfarero en la cerámica que indicarían la presencia de una artesanía desarrollada (aparte de la calidad de la misma cerámica por la existencia de varios alfareros o quizá compradores también).

10. LA CULTURA DE HALAF

Se fecha en el VI milenio y muestra una distribución tan amplia que desborda Mesopotamia en sentido estricto. Se extiende hasta Siria y Anatolia y, en su fase final, es cuatro o cinco veces mayor que en la inicial, alcanzando desde el Mediterráneo a los montes Zagros. Numerosos investigadores ingleses e iraquíes han visto en ella una sociedad de jefaturas, sobre todo por su capacidad de expansión (Huot, 1994, 151). Aparecen los sellos, lo que en principio implicaría el reconocimiento de una propiedad privada. Sin embargo, a partir de las más recientes investigaciones algunos autores defienden que se trata de una sociedad de pequeñas instalaciones agrícolas con un funcionamiento bastante simple (Huot, 1994, 143). Identificadas en principio por la cerámica, se pensó que se trataba de poblaciones nómadas o seminómadas de ceramistas ambulantes. Se trataba, según esa visión, de gentes que desaparecerían ante los grupos de Obeid, también nómadas, como demostraría el fin violento de la Casa Quemada, por ejemplo. Ahora son otros los planteamientos sobre esta cultura y se descarta su origen en la de Hassuna.

Sin embargo, llama la atención la amplia difusión de Halaf, ya que parecen establecerse contactos incluso con la de Obeid en el sur. Para J. D. Forest (Huot, 1994, 152), se trata de una cultura que no evoluciona sino que crece desde el punto de vista demográfico, lo que explicaría su expansión. Al final del VI milenio los poblados Halaf desaparecen, distinguiéndose, en las secuencias más recientes, una fase Halaf-Obeid de transición.

Es preciso recordar que recientemente C. Breniquet (Huot, 1994, 145-148), ha señalado que los *tholoi* antes interpretados como santuarios, forman parte, seguramente, de conjuntos domésticos, sin que pueda asignárseles ninguna función particular como se había supuesto. Procedente de su fase final se conoce un edificio de especial importancia, así como el uso del cobre.

Precisamente, a la fase antigua de esta cultura (Neolítico final, 5200/5100 a.C.), se puede adscribir el yacimiento antes citado de Tell Sabi Abyad (Siria). Compuesto de casas rectangulares de varias habitaciones y pequeñas estructuras circulares (*tholoi*) (Figura 8, 1), sufrió un importante incendio, siendo abandonado por sus habitantes que se llevaron los objetos preciosos y vuelto a ocupar después. La habitación 6 del Edificio II, proporcionó cientos de hallazgos a diferencia de la escasez de material que mostraba el resto. Entre ellos, había unos 150 fragmentos de arcilla con improntas de sellos, así como fichas de pequeño tamaño. Para Akkermans y Verhoeven (1995, 22-23), este edificio

serviría como una especie de archivo mostrando un sistema bien desarrollado de registro y administración.

Algo similar se encontró en el Edificio V, en concreto, en las habitaciones 6 y 7. Los hallazgos de la 6 han podido estar depositados en estantes o elementos similares de las paredes, cayendo al suelo en el momento de la destrucción del poblado o, en todo caso, parecen haberlo hecho desde un nivel más alto (Akkermans y Verhoeven, 1995, 15-16).

En total, los elementos de arcilla son unos 275, pudiendo haber servido las fichas, claramente en mi opinión, como elementos de contabilidad (Figura 7, 7 y Figura 8, 4). Los primeros se colocaban encima de los recipientes para cubrirlos y cerrarlos, lo que aseguraba que la apertura fuera hecha por la persona a la que iban destinados. Uno de ellos encajaba con un pequeño cuenco (Figura 8, 2). Cada fragmento de arcilla tenía una o varias impresiones de sellos, con una amplia gama de motivos. Se han documentado 26 diferentes, siendo los más importantes los de tipo geométrico (líneas en zig-zag, triángulos, círculos concéntricos), así como representaciones naturalistas (gacelas y cabras o plantas), pero también aparece la figura humana (ancha cabeza, brazos cortos y piernas rectas, grandes ojos rasgados y pronunciadas cejas, aún cuando los rasgos faciales no estén fielmente reproducidos) (Figura 8, 3). No se sabe qué transportaban estos recipientes, pero era una pequeña cantidad, sin duda de un alto valor. A partir de los motivos impresos se ha calculado que, al menos 61 sellos habían sido utilizados, pero ninguno ha sido hallado en las casas. Seguramente, sus dueños los llevaron consigo al abandonar el poblado en el momento de su destrucción o bien que fueran realizados en material perecedero (en un caso, se ha utilizado una concha).

Se conocían ya algunos de estos fragmentos de arcilla impresos del final del periodo Halaf (inicios de V milenio a.C.), documentados en muy pocos yacimientos (Arpachiyah: 26, Tepe Gawra: 3 y Khirbet Derak: 40). Hasta el momento se había pensado que procedían de Obeid, pero ahora queda claro que son anteriores.

Debían proporcionar información sobre el contenido, el destino o el poseedor. Para Akkermans y Verhoeven (1995), los sellos son un modo de comunicación que transmite mensajes (origen, destino, contenido) de una forma simbólica. Entre unidades sociales pequeñas como Tell Sabi Abyad supone un modo de comunicación más económico que otros y más efectivo (que el verbal por ejemplo). El sellado de los productos es, por otra parte, de la mayor importancia si se envían a esferas diferentes o más remotas (Akkermans y Verhoeven, 1995, 23).

Seguramente, no se sellaba en el yacimiento, sino que era el punto de llegada de los productos. La abundancia de estos fragmentos de arcilla y su cuidadoso almacenamiento en archivos sugiere que formaban parte de un sistema ampliamente aceptado y estandarizado de administración y reconocimiento, implicando conceptos bien desarrollados de propiedad y la presencia de medios burocráticos para controlarlo. Dentro de éste las fichas habrían jugado un importante papel. Muchos tienen impresiones hechas con el mismo sello (o la misma persona o institución). Cada remitente enviaría sus productos repetidamente a Tell Sabi Abyad marcados con su sello. Sin embargo, pueden indicar tanto el origen como el lugar de recepción o el contenido.

Aunque se ha excavado un área pequeña, por el momento, y faltaría afianzar estas interpretaciones, sin embargo parece que este sistema estaría abierto a toda la comunidad (aparece en varios edificios incluida la estructura circular VI) y no centralizado, por lo que no se podría hablar de indicador de un prestigio o del producto de relaciones de élite (Akkermans y Verhoeven, 1995, 21-25). La riqueza del material sugiere una diversidad y complejidad socio-económicas en ese momento. Yacimientos como Damishliyya y Aswad parecen entidades autónomas. Sin embargo, este yacimiento está implicado en un comercio a corta y larga distancia (Levante, Anatolia y las llanuras de Mesopotamia), a

juzgar por los productos hallados. Éstos, llegados en un número importante, podrían haberlo hecho a través de un intercambio recíproco, en el caso de sociedades semejantes, o como tributos, en caso de existir una jerarquización entre grupos, o regalos. En el VI milenio habría redes comerciales extensas (cerámica, conchas, cobre, obsidiana, basalto y otras piedras).

La agricultura no parece haber sido suficiente en este caso para la obtención de excedentes, pero sí combinada con una ganadería extensiva, tanto si se comerciaba con productos básicos o con manufacturas. El comercio a larga distancia sería de productos de lujo o materias primas (Akkermans y Verhoeven, 1995, 29-31).

Parece pues que en la cultura de Halaf en la que encontramos, de modo evidente, los rasgos que hemos visto ir apareciendo. No se trata de una evolución lineal, como ha podido comprobarse. No podría establecerse además entre otras cosas por los vacíos existentes en el registro arqueológico. Sino que, a medida que se desarrolla una economía productora, determinados grupos evolucionan en el sentido que venimos sugiriendo, quizá por su situación favorable a la práctica agrícola, a los intercambios comerciales o a distintas influencias.

La amplitud de la distribución de dicha cultura y de sus contactos contrasta con el carácter de sociedad agrícola inicial supuestamente simple en sus estructuras que algunos autores quieren otorgarle. El mundo funerario bastante diversificado desmentiría también dicho carácter (Merpert y Munchaev, 1993). No obstante, la función de los *tholoi* parece ahora suficientemente clara, descartándose que tengan ninguna función especial, mucho menos religiosa.

En sus yacimientos se documentan las “fichas”, los sellos y quizá la organización completa como en el caso de Tell Sabi Abyad. Sus hallazgos permiten, en mi opinión, defender de una forma bastante verosímil la interpretación inicial de D. Schmandt-Besserat sobre las primeras.

A partir de este yacimiento y teniendo en cuenta, no obstante, que desconocemos hasta qué punto es representativo de la cultura de Halaf, podríamos concluir que, a finales del Neolítico y en la transición al Calcolítico se constata un sistema administrativo rudimentario, relacionado claramente con el comercio que se atestigua asimismo por otros productos. Tal sistema no aparece asociado a edificios religiosos como en momentos más tardíos. La base de la economía parece ser, en todo caso, campesina sin que sea posible percibir claramente una figura o institución que centralice estas actividades. Sin embargo, la diversidad de enterramiento y el tratamiento dado a individuos juveniles e infantiles avalaría la existencia de grupos con una posición diferente en la sociedad (¿mayor poder adquisitivo?).

No podríamos por tanto defender la existencia de una sociedad de jefaturas al modo tradicional, pero sí unas estructuras sociales más complejas que las habitualmente supuestas para los grupos agrícolas. El almacenamiento y el intercambio comercial parecen pues hallarse en íntima conexión con este proceso, lo que nos llevaría a recordar que algunas de las teorías sobre el origen del Estado consideró la causa última de su aparición precisamente el comercio (Sabloff y Lamberg-Karlovsky, 1975).

11. BIBLIOGRAFÍA

- AKKERMANS, P. M. M. G. y VERHOEVEN, G., 1995: “An image of complexity: the Burnt Village at late neolithic Sabi Abyad, Syria”, American Journal of Archaeology, 99 (1), 5-32.
- AURENCHE, O., 1987: “Remarques sur le peuplement de la Mésopotamie”,

- PREHISTOIRE DE LA MESOPOTAMIE. La Mésopotamie préhistorique et l'exploration récente du djebel Hamrin, Colloque International du C.N.R.S. (París, 17-19 de diciembre de 1984), 85-89.
- AURENCHE, O. y KOZLOWSKI, S. K., 1999: La naissance du Néolithique au Proche Orient ou le paradis perdu, Eds. Errance, París.
 - BAR-YOSEF, O, 1986: "The walls of Jerico: an alternative interpretation", Current Anthropology, 27, nº 2, 157-162.
 - ----- y ALON, D., 1992: "Nahal Hemar Cave", Antiqot, junio, 1-81.
 - BINFORD, L., 1981: Bones, Ancient Men and Modern Myths, Academic Press, Nueva York.
 - CAUVIN, J., 1994: Naissance des divinités. Naissance de l'agriculture, C.N.R.S. Eds., París.
 - CORDOBA, J., 1995: Genio de Oriente, Akal Eds., Madrid.
 - CHILDE, V. G., 1936: Man makes himself.
 - FRIED, M., 1967: The evolution of political society, Nueva York.
 - GARRARD, A. N. *et alii*, 1994: "Prehistoric environment and settlement in the Azraq Basin: an interim report on the 1987-1988 excavations seasons", Levant, XXVI, 73-110.
 - HUOT, J. L., 1987: "Un village de basse-Mésopotamie Tell El'Oueili à l'Obeid 4", Préhistoire de la Mésopotamie, Colloque International du CNRS (París, 17-19 décembre 1984), París, 293-303.
 - -----, 1994: Les premiers villageois du Mésopotamie. Du village à la ville, Armand Colin, París.
 - LIVERANI, M., 1995: El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía, Ed. Crítica, Barcelona.
 - MARGUERON, J. C., 1996: Los mesopotámicos, Ed. Cátedra, Madrid.
 - MELLAART, J., 1975: The neolithic of the Near East, Thames and Hudson.
 - -----, 1994: Western Asia during the Neolithic and the Chalcolithic (about 12000-5000 years ago), LAET, S. de (Ed.): Prehistory and the Beginnings of Civilization, History of Humanity, vol. I, Unesco, 425-440.
 - MERPERT, N. Ya., 1993: "The archaic phase of the Hassuna culture", YOFFEE, N. y CLARK, J. (Eds.): Early stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization, The University of Arizona Press, 115-127.

- PARDO, P., 1999: Los primeros testimonios de la complejidad social en el Próximo Oriente, Memoria de Licenciatura, U.A.M., inédita.
- PRÉHISTOIRE DE LA MÉSOPOTAMIE. La Mésopotamie préhistorique et l'exploration récente du djebel Hamrin, Colloque International du C.N.R.S. (París, 17-19 de diciembre de 1984), 1987.
- REDMAN, CH. L., 1990: Los orígenes de la civilización, Ed. Crítica, Barcelona.
- ROLLEFSON, G. O. y SIMMONS, A. H., 1988: "The neolithic settlement at Ain Ghazal", en GARROD, A. N. y GEBEL, H. G. (Eds.), The prehistory of Jordan. The state of research in 1986, 393-421.
- SAHLINS, M., 1973: Las sociedades tribales, Nueva Col. Lábor, Barcelona.
- SCHMANDT-BESSERAT, D., 1978: "El primer antecedente de la escritura", Investigación y Ciencia, agosto, 6-16.
- SERVICE, E., 1971: Primitive social organization, Random House, Nueva York.
- SINGH, P., 1974: Neolithic cultures of Western Asia, Seminar Press, Londres-Nueva York.
- WRIGHT, H.T. y POLLOCK, S., 1987: "Regional socio-economic organization in southern Mesopotamia: the middle and later fifth millenium", Préhistoire de la Mésopotamie, Colloque International du CNRS (París, 17-19 décembre 1984), París, 317-329.
- YOFFEE, N. y CLARK, J.J. (Eds.), 1993: Early stages in the evolution of mesopotamian civilization. Soviet Excavations in Northern Iraq, The University of Arizona Press.

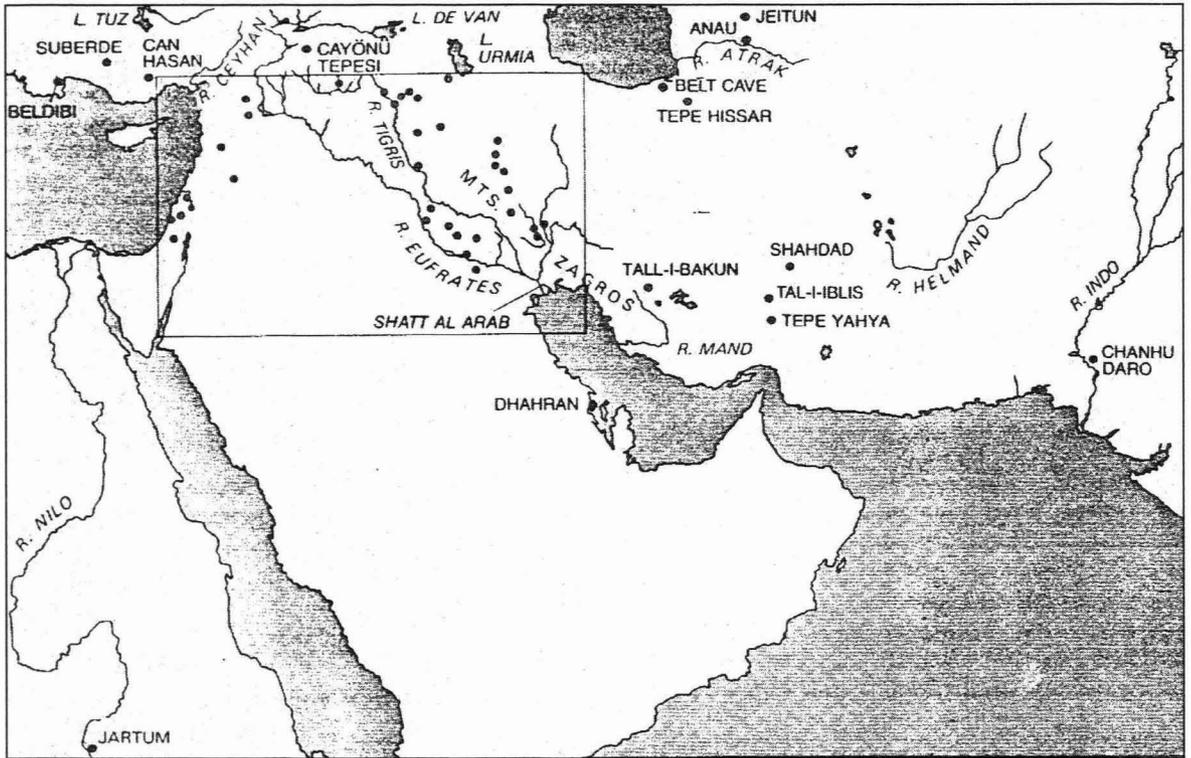
CUADRO CRONOLÓGICO DE LA PREHISTORIA DEL PRÓXIMO ORIENTE**DATAACIONES C14*****

	<u>a.C.*</u>	<u>a.C.**</u>	<u>calBC</u>
- <u>PERIODO 0:</u> Kebariense/Zarziense	14000	17050	
- <u>PERIODO 1:</u> Natufiense/Zarziense final	10000	10800	12000
- <u>PERIODO 2:</u> PPNA (Jericó)/ Protoneolítico	8300	9050	10300
- <u>PERIODO 3:</u> PPNB (Jericó)/Hacilar precerámico/fase Bush Mordesh	7600	8550	8800
- <u>PERIODO 4:</u> PPNB final/Çatal Hüyük XII-IX/ Jarmo precerámico-fase Ali Kosh	6600	7300	7600
- <u>PERIODO 5:</u> Neolítico antiguo (Biblos)/ Çatal Hüyük VIII-II / Umm Dabaghiyah/ Yarim I/fase Muhammad Jaffar	6000	6300	6900
- <u>PERIODO 6:</u> Neolítico ant. final (Biblos)/ Hassuna, Halaf, Samarra, Obeid I	5600		6500
- <u>PERIODO 7:</u> Neolítico medio (Biblos)/ Halaf final-Obeid II	5000	5300	5800
- <u>PERIODO 8:</u> Neolítico reciente (Biblos)/Obeid III	4500	5050	
- <u>PERIODO 9:</u> Neolítico antiguo/ Obeid IV	4100		
	3700		

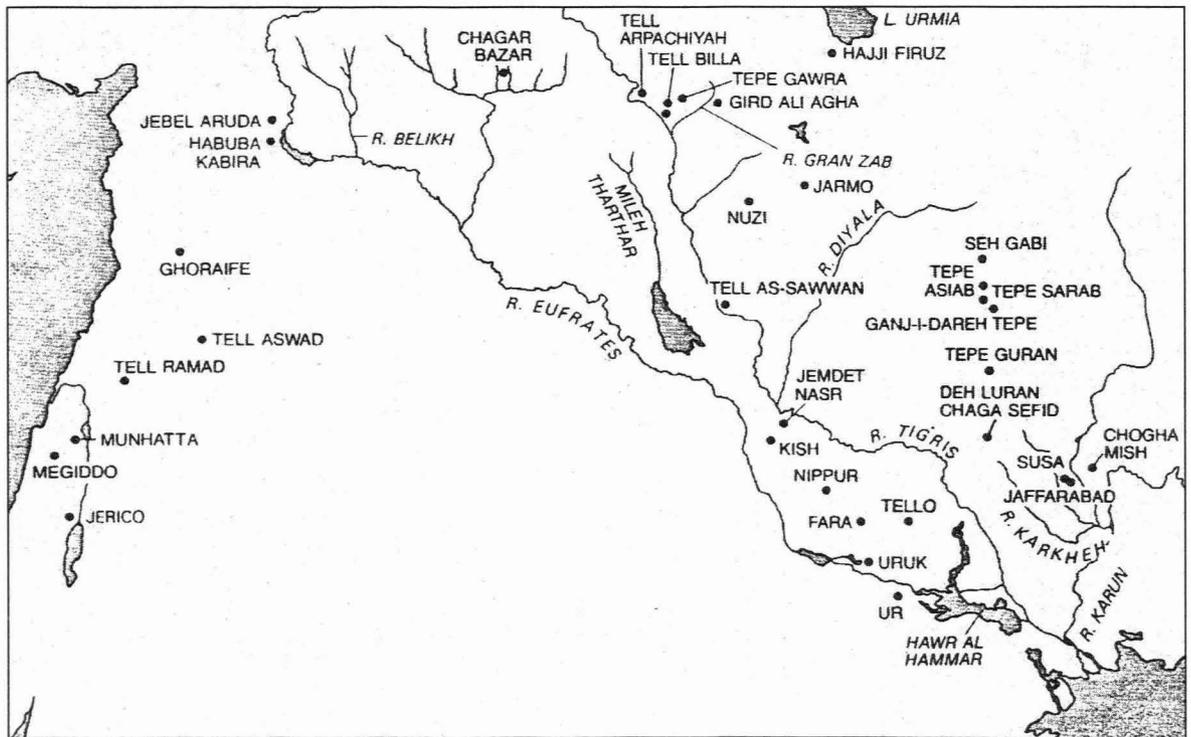
* Cronologías a.C. calculadas según la vida media "corta" (Libby) no calibradas (Escuela de Lyon) (Margueron, 1996, 61).

** Cronologías a.C. calculadas a partir de las B.P. ofrecidas por Mellaart (1994, 425).

*** Cronologías calBC (ASPRO, Escuela de Lyon) (Aurenche y Kozłowski, 1999).



A



B

Fig. 2: A: Distribución geográfica de todas las fichas estudiadas y B: Hallazgos de yacimientos del Próximo Oriente (Schmandt-Besserat, 1978, 11).

BULLAE	CILINDROS	DISCOS	ESFERAS	CONOS	YACIMIENTO	MILENIOS A.C.								
						II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	
					NUZI	█								
					MEGIDDO									
					KISH	█								
					FARA		█	█						
					TELLO		█	█						
					NIPPUR									
					UR									
					JEMDET NASR									
					TEPE YAHYA									
					SHAHDAD									
					TALL-I MALYAN		█							
					CHOGHA MISH									
					SUSA									
					TEPE HISSAR									
					URUK									
					TALL-I-BAKUN									
					TEPE GAWRA									
					TELL BILLA									
					CHAGAR BAZAR									
					HABUBA KABIRA									
					JAFFARABAD									
					CAN HASAN									
					MUNHATTA									
					ANAU									
					JEITUN									
					TAL-I-IBLIS									
					CHAGA SEFID									
					TELL ARPACHIYAH									
					TELL AS-SAWWAN									
					HAJJI FIRUZ									
					SEH GABI									
					JERICHO									
					TELL RAMAD									
					GHORAIFE									
					GIRD ALI AGHA									
					SUBERDE									
					DEH LURAN									
					BELT CAVE									
					TEPE SARAB									
					JARMO									
					TELL ASWAD									
					TEPE GURAN									
					CAYÖNÜ TEPESI									
					KHARTOUM									
					GANJ-I-DAREH TEPE									
					TEPE ASIAB									
					BELDIBI									

Fig.3: Cuadro con los yacimientos en que aparecen las fichas reflejando los tipos básicos, la presencia de bullae y la cronología (Schmandt-Besserat, 1978, 10).

CUADRO CRONOLÓGICO DE LA PREHISTORIA DEL PRÓXIMO ORIENTE

DATAACIONES C14***

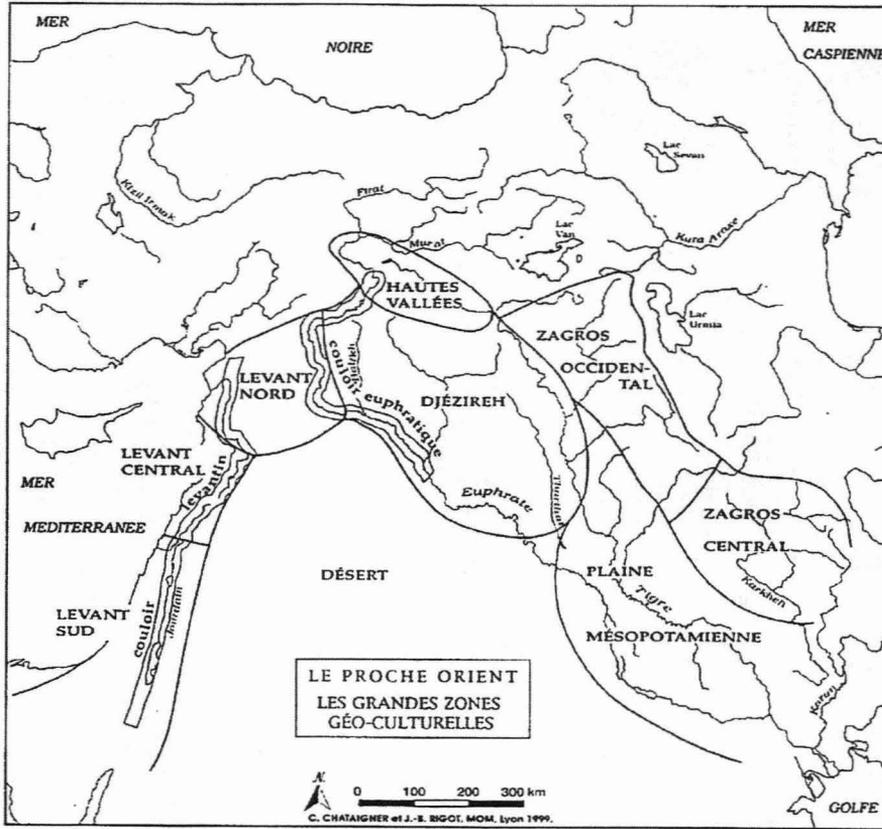
	<u>a.C.*</u>	<u>a.C.**</u>	<u>calBC</u>
- <u>PERIODO 0:</u> Kebariense/Zarziense	14000	17050	
- <u>PERIODO 1:</u> Natufiense/Zarziense final	10000	10800	12000
- <u>PERIODO 2:</u> PPNA (Jericó)/ Protoneolítico	8300	9050	10300
- <u>PERIODO 3:</u> PPNB (Jericó)/Hacilar precerámico/fase Bush Mordesh	7600	8550	8800
- <u>PERIODO 4:</u> PPNB final/Çatal Hüyük XII-IX/ Jarmo precerámico-fase Ali Kosh	6600	7300	7600
- <u>PERIODO 5:</u> Neolítico antiguo (Biblos)/ Çatal Hüyük VIII-II / Umm Dabaghiyah/ Yarim I/fase Muhammad Jaffar	6000	6300	6900
- <u>PERIODO 6:</u> Neolítico ant. final(Biblos)/ Hassuna, Halaf, Samarra, Obeid I	5600		6500
- <u>PERIODO 7:</u> Neolítico medio (Biblos)/ Halaf final-Obeid II	5000	5300	5800
- <u>PERIODO 8:</u> Neolítico reciente (Biblos)/Obeid III	4500	5050	
- <u>PERIODO 9:</u> Eneolítico antiguo/ Obeid IV	4100		
	3700		

• Cronologías a.C. calculadas según la vida media "corta" (Libby) no calibradas (Escuela de Lyon) (Margueron, 1996, 61).

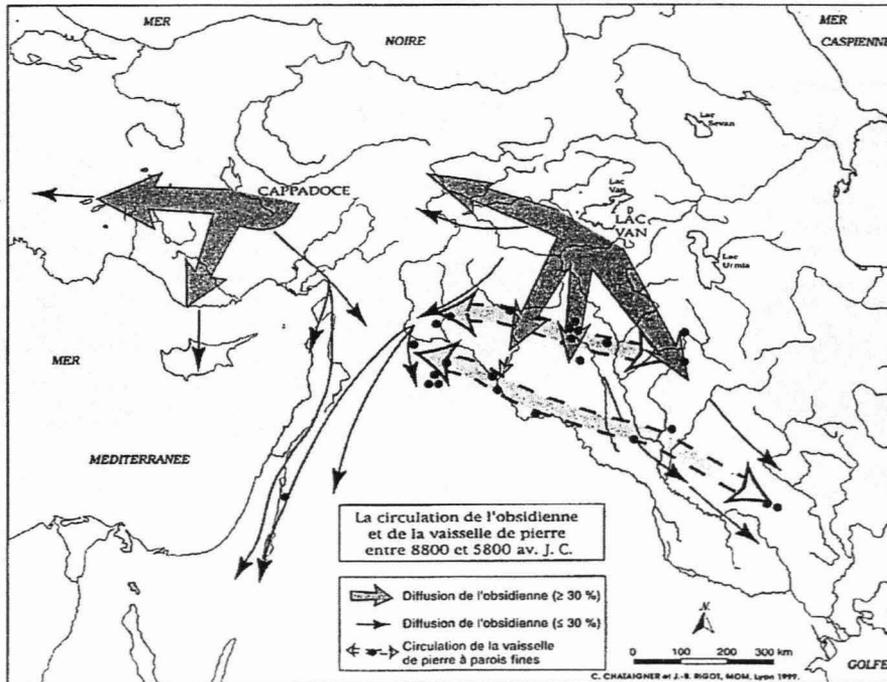
** Cronologías a.C. calculadas a partir de las B.P. ofrecidas por Mellaart (1994, 425).

*** Cronologías calBC (ASPRO, Escuela de Lyon) (Aurenche y Kozlowski,

Fig. 4: CUADRO 2.- Cuadro cronológico comparativo de las dataciones absolutas obtenidas para la Prehistoria del Próximo Oriente (a partir de Mellaart, 1994, 425; Margueron, 1996, 61 y Aurenche y Kozlowski, 1999).



A



B

Fig. 5: A: Grandes zonas geo-culturales del Próximo Oriente y B: Ciculación de la obsidiana y de la vajilla de piedra entre el 8800 y el 5800 a.C. (Aurenche y Kozlowski, 1999, 13 y 87).

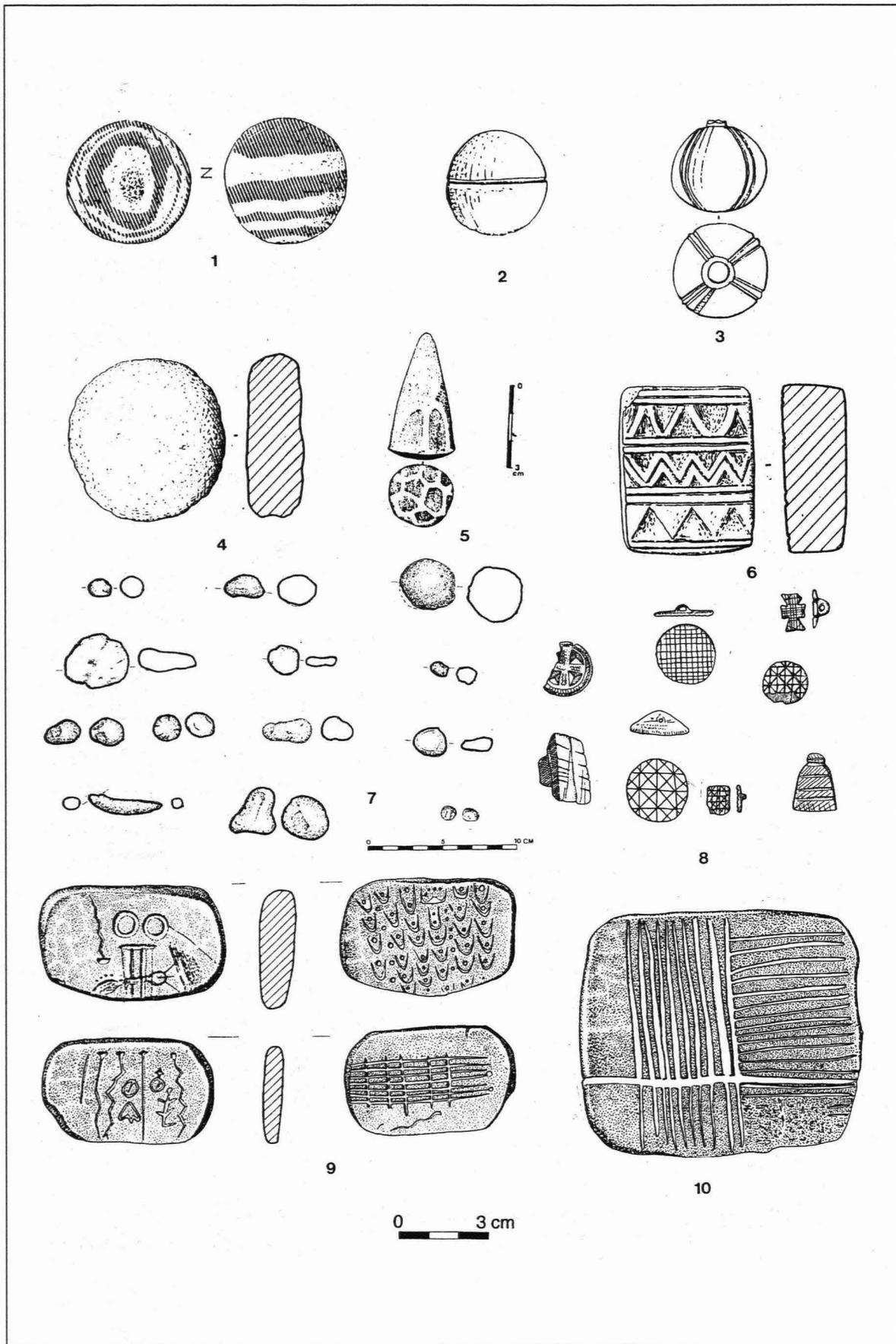
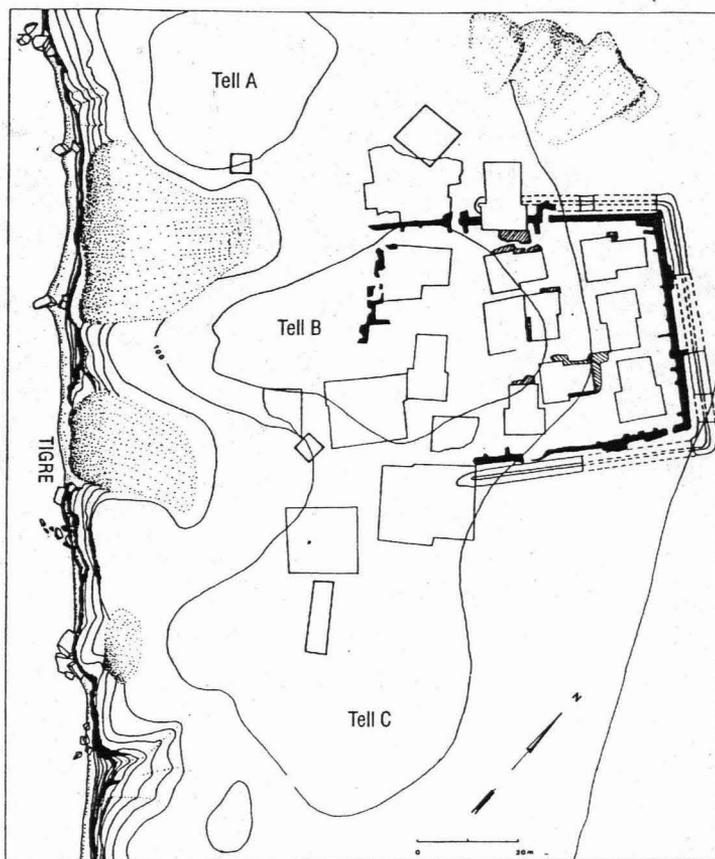
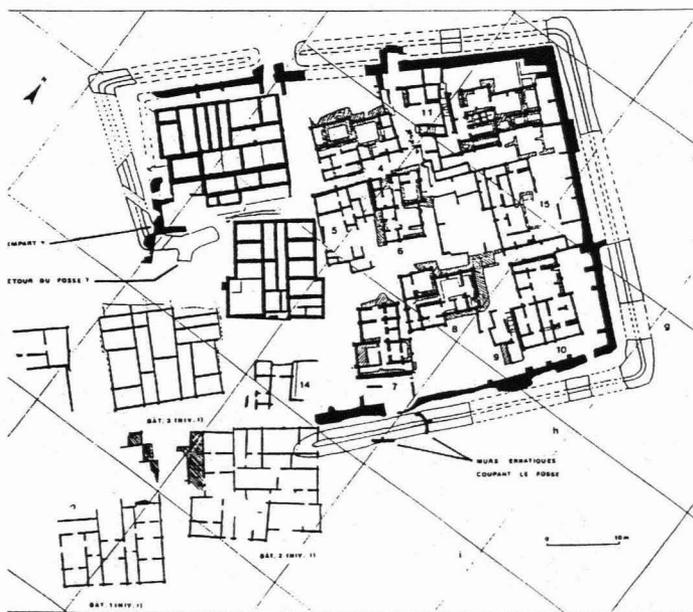


Fig. 6: Esfera de piedra con bandas rojas (PPNB de Çafér Höyük)(1); Esfera de piedra bipartita (Mureybet)(2); Esfera de piedra cuatripartita (Biblos, VII milenio a.C.)(3); Disco en terracota (Mureybet)(4); Coral fósil en forma de cono (PPNB de Çafér Höyük)(5); Plaqueta decorada de Sheikh Hassan (6); Fichas de arcilla sin cocer de Tell Sabi Abyad (7); Sellos de Halaf antiguo (8) y Plaquetas de Jerf el Ahmar (9) y Jilat(10)(Cauvin, 1994, 174; Akkermans y Verhoeven, 1995, 24; Mellaart, 1975, 158 y Aurenche y Kozłowski, 1999, 219).



1



2



3



4

Fig. 7: Plantas del poblado de Tell-es-Sawwan (1), con los niveles I y II superpuestos (2) y contenidos de las tumbas 201a (3) y 201b (4) (Mellaart, 1975, 152 e Huot, 1994, 96 y 97).

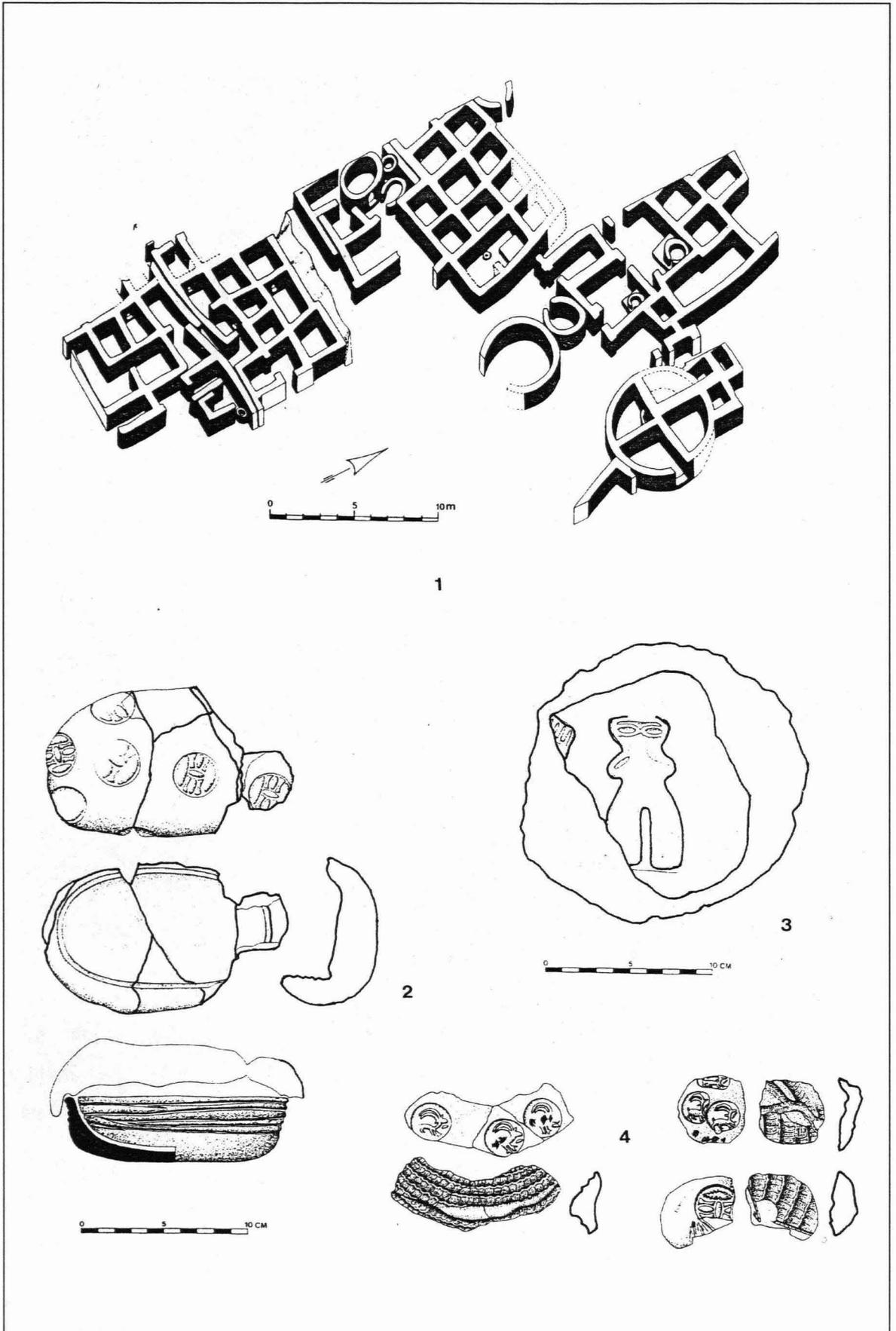


Fig. 8: Reconstrucción isométrica del Poblado Quemado de Tell Sabi Abyad (1); Cuenco de piedra inciso y cubierta de arcilla con impresiones de sellos del Edificio II (2); Fragmento de arcilla con representación humana del Edificio II (3) y Fragmentos de arcilla con sellos de la habitación 6 del Edificio II (Akkermans y Verhoeven, 1955, 10, 23 y 22).